



Durante su visita a la Argentina para participar del Capítulo Rosario de la Cátedra del Diálogo y la Cultura del Encuentro, el cardenal Claudio Hummes participó de un encuentro en la sede de Buenos Aires de la Fundación Panamericana. Extractamos a continuación los elementos salientes de dicha conversación.

---

**Luis Liberman** - Buenas tardes. Es nuestro segundo encuentro aquí en la sede de la Fundación Panamericana. Hoy tenemos el honor de la visita de Monseñor Claudio Hummes, cardenal emérito de San Pablo, luego de esa primera reunión donde Carlos Accaputo y Alicia Pierini dieron puntapié al ciclo de encuentro y diálogo que tiene como eje la Evangelii Gaudium y la Laudato Si'. Convocar a monseñor Hummes es un honor y le agradecemos enormemente su esfuerzo y su visita. La cátedra en realidad es un espacio de producción de conocimiento, es un espacio que pretende no solamente tomar el mensaje del Papa Francisco, sino comprenderlo en el marco de nuestras realidades. Le propusimos a monseñor Hummes que este encuentro sea una reunión de amigos nuevos, de

amigos de antes, de amigos con los cuales compartir. En este sentido, invitamos al padre Carlos Accaputo a que modere este trayecto.

**Carlos Accaputo**—Muchas gracias. Primero quiero, agradecer la invitación para esta tarea y decirles que para mí es una alegría poder compartir este momento con el cardenal Claudio Hummes. Por lo que significa, él como persona, como sacerdote, como obispo y como pastor. Acompañado con su cercanía y amistad a Francisco. Voy a cometer una confidencia: las declaraciones que hizo en su momento el cardenal Hummes quien dice: "Me tocó dirigir la feligresía paulista cuando Bergoglio era, a su vez, el conductor de las armas porteñas, pero sobre todo fue en Aparecida en el 2007, durante la quinta Conferencia Latinoamericana, que pasamos mucho tiempo trabajando juntos. De esa colaboración surgió la amistad. Admiré mucho su sabiduría, su serenidad y espiritualidad. Es muy lúcido y muy pastoral. Él desea que la iglesia sea más evangelizadora". Yo quiero comentar de Hummes que la realidad que él ha manifestado en esta declaración sobre Francisco también tiene su correlato en la visión que Bergoglio tenía del cardenal Hummes. Mucho antes de Aparecida,



en un diálogo, cuando había quedado ya la sede vacante fallecido Juan Pablo II conversando con Jorge en su despacho, charlando sobre la sucesión ¿Quiénes le parecía a él? Entonces, en un momento determinado me dice: " ¿sabes quién? Hummes, el cardenal Hummes. (...) viene con una experiencia muy rica pastoral en Brasil. Él sería un buen candidato a ser papa". Años después sale en las noticias que estando al lado de Francisco en el Cónclave le dice: "no te olvides de los pobres". Así que abrimos el diálogo, aquí le dejo la palabra.

**Claudio Hummes** - Si es para mí es un honor y una alegría muy grande de estar aquí con ustedes. Es una alegría particular porque el Papa es argentino, es porteño. Aquí estuvo tantos años como un gran pastor. Aquí él ya era Francisco, entre los pobres, entre las villas miserias. Creo que esa identificación ya venía creciendo en él, no fue una cosa de última hora. Nosotros también estamos muy felices y Brasil. Él la primera visita que hizo fue a Brasil. Para nosotros fue una gran alegría, un gran honor de tenerlo allí. Quiero agradecer también la invitación para este encuentro aquí, es una iniciativa que me parece muy importante: hoy la cuestión del encuentro y el diálogo está dentro de las



prácticas del Papa Francisco. Él ha comenzado a insistir sobre la necesidad de transformar la cultura actual, que es una cultura muy individualista, muy difícil, una cultura que tiene poca atención hacia el otro, sobre todo a los más sufridos, a los más pobres, a los marginalizados. Es necesario transformar a nuestra cultura, en una cultura que vaya al encuentro de las personas, al encuentro de las situaciones, sobre todo de aquellas cuestiones más difíciles. Encontrar a las personas, la cercanía con las personas y con las situaciones de sufrimiento que existen por el mundo. Él lo propone y lo ha hecho inmediatamente después de ser elegido, cuando fue a Lampedusa. Era una situación tan conflictiva, tan difícil de discernir y él fue ahí y enfrentó esa situación y encontró el camino del encuentro con ellos. Nunca lo había formulado teóricamente en su gabinete de trabajo. No, fue al encuentro de la gente, fue a ver dónde estaban, quiénes eran, cómo estaban allí, cómo sufrían, qué cosa estaba ocurriendo con ellos. Fue en este encuentro que él encontró el camino y habló sobre todo de una cultura de la indiferencia. La cultura actual es una cultura de la indiferencia. La indiferencia delante del sufrimiento, delante de los grandes problemas de una gran parte de la humanidad que sufre, que es descartada, que es marginalizada, que es



excluida. La vemos todos los días en el Jornal Nacional de la Globo. No sé aquí en Buenos Aires cuál es el canal más importante. La vemos en las noticias, después vienen otras noticias y está todo terminado. Hay una indiferencia en todos nosotros. Yo también siento esto. La facilidad con que nos distanciamos de esta realidad por nuestra indiferencia y nos parece muy natural. Mañana tendremos otras noticias y otros hechos que considerar. La indiferencia es una tentación constante en nosotros. Ser indiferentes delante de aquellos que sufren, que tienen problemas. Al respecto el Papa nos dice: "Es necesario ir al encuentro". Al encuentro, encontrar a las personas, ponernos dentro de los zapatos de las personas para comprender cómo ellos viven su situación. Porque, comprendiendo de alguna forma, identificándonos de alguna forma, podemos realmente también decir una palabra de valor hacia ellos. Debemos encontrar a las personas para darles valor sobre todo, para ayudarles a levantarse, para darles un abrazo, para consolarlos. No queremos ser profesores de teorías, de ideologías. No, debemos ayudarlos a caminar y caminar juntos. El encuentro, el caminar juntos, esa es la cultura. ¿Cómo hacer esto en el día a día de nuestra vida? No solamente de forma individual sino también con la comunidad. ¿Cómo



la comunidad puede ir al encuentro de por ejemplo, su periferia? La comunidad de mi parroquia, cómo puedo llevar a mi parroquia e ir a la periferia a encontrar a las personas. No solamente rezar por ellas y en las liturgias hablar sobre los pobres o hacer una colecta y mandar alimentos. No, se trata de encontrar a las personas. Ir allí para abrazarlas, para darles valor, para darles dignidad. Expresar que nosotros estamos con ellos, que somos hermanos y que somos iguales. No son ciudadanos de segunda categoría, no. Y mucho menos ciudadanos delante de los cuales somos indiferentes a sus problemas, a sus sufrimientos. Entonces el mundo sería muy diferente si fuese guiado por esta práctica de encontrar a las personas. Y eso lo vemos en los grandes santos San Francisco de Asís cuando fue a encontrar a los leprosos. Fue ahí que él se convirtió realmente. Él estuvo ahí y dijo: "Yo he hecho misericordia con ellos. Misericordia, un corazón para aquellos que son infelices, que están en la miseria". Y eso solamente se tiene cuando se va allí, se convive, se abraza, se consuela, se habla. En fin, una cultura del encuentro. Y una cultura del diálogo, cómo dialogar, escuchar a las personas, ver las situaciones por la que atraviesan. Aprender a escuchar, no tratar de imponer mis ideas, mi ideología, mis orientaciones, o mis proyectos. Escuchar y



dialogar juntos, encontrar juntos el camino. Esta es una práctica que debería realizarse más. Para generar la posibilidad de reconstruir el mundo. Si bien la ciencia y la tecnología son grandes valores, no son suficientes para dar sentido a la historia humana. Entonces la sociedad sabe que perdemos valores y perdemos también el sentido de la vida, ¿Cómo reencontrar todo eso sino a través del diálogo, del sentido de convivir juntos, de escuchar? El Papa dice que es muy difícil escuchar realmente porque siempre estamos preparando nuestra respuesta, nuestra propuesta y no escuchamos lo que el otro realmente dice. Entonces una cultura del diálogo y del encuentro yo creo, es realmente una inspiración muy buena para esta cátedra.

Yo aprendí bastante en la vida, ya con 81 años recuerdo que el momento de encuentro y diálogo qué más he visto, fue en Santander con los obreros metalúrgicos de Lula en la periferia de San Pablo. Fue para mí realmente una escuela, hasta entonces los sindicatos, las luchas obreras eran una fantasía lejana que yo no había acompañado. Había si tenido mis ideas sobre estos temas, era ya doctor en filosofía, pero jamás había encontrado un sindicato y



visto la lucha por sus derechos, por su libertad. Fue así que yendo juntos, abriendo las iglesias, dialogando con ellos fui descubriendo lo que realmente significaba encontrarse y dialogar. Pero es una escuela difícil porque va contra nuestra tendencia natural a no escuchar, a enseñar, a imponer nuestras ideas.

**Pregunta** —Primero quiero agradecer a la cátedra esta posibilidad y al cardenal por estar aquí, y luego preguntarle ¿cómo cree Ud. ha moldeado al Papa Francisco en su actual ejercicio de la pastoral en la iglesia universal, el espacio de encuentro que significó la preparación de Aparecida, la Conferencia Episcopal Latinoamericana y su paso por el ejercicio episcopal en Buenos Aires? Por otra parte además referirme a la carta encíclica Laudato Si' ¿Qué peso considera tiene en la agenda de la iglesia, esta apelación del Papa Francisco?

**CH** -Pues brevemente, la primera observación es sobre cómo la historia de la iglesia en América Latina influye en el papa, que bueno que está ahí el Papa Francisco y realmente él es fruto de eso y en esa historia Dios le dio tantas carismas, tantas responsabilidades transmitiendo esa historia, es un hombre santo que se hizo en esta historia. La iglesia de América Latina creo fue tal vez la





iglesia que mejor incorporó las grandes líneas del Concilio Vaticano Segundo en el sentido del incidir de la iglesia en la historia, en la realidad del mundo, no de hacer de la iglesia una sociedad paralela al mundo, sino una iglesia que está involucrada y al servicio del mundo. Ahora bien ¿En qué sociedad estamos hoy? ¿En qué sociedad debemos vivir? Al descubrir que América Latina es una sociedad con una grandísima proporción de pobres, de exclusión y de explotación en Medellín la iglesia se preguntó: ¿Por qué América Latina es así? ¿Por qué somos países pobres, excluidos, explotados? O sea la iglesia en Medellín no trató solo los efectos de la pobreza: “tenemos pobres, entonces qué hacemos para los pobres”, la cuestión fue “que hace que haya pobres, cuál es la causa que está por detrás, que produce pobres y reproduce luego la pobreza en todos los países”. Se procuró pensar sobre las causas, fue una metodología muy interesante, tal vez por primera vez la iglesia específicamente buscó las causas que están por detrás de los pobres y la respuesta fue del arzobispo, hay en América Latina una injusticia institucionalizada, las estructuras socio-económica y política producen la pobreza, esa es la causa. Entonces hay que cambiar las estructuras y la iglesia entonces fue considerada comunista, fue considerada



muy volcada a lo social, muy politizada. Entonces porque se hablaba del cambio de las estructuras económicas, sociales y políticas. Porque ahí está la causa de toda la pobreza. Desde entonces, a partir de 1969, la historia de la iglesia de América Latina comenzó a cambiar totalmente y el papa Francisco es parte de esa historia, todos nosotros participamos. Yo soy padre ya desde el año de 1958 antes del concilio, hace 57 años.

Como cardenal de Buenos Aires, Francisco mostró ya todo su empeño, toda su apertura y su cercanía en lo social. A él le gusta mucho la cercanía, el encuentro, dialogar, dar valor, abrazar, ir junto con la gente. Él es para mí un fruto de todo ese camino y ese camino lo fue transformando en su figura de pastor. Lo mostró en Aparecida en la quinta conferencia, al confeccionar aquel documento. Ahí aparece toda la opción por los pobres, la gestión de una noble evangelización, de ser una iglesia que está presente, que va hasta los pueblos. Él le da una marca muy grande a esos documentos, fue el hombre que supo acoger todas las contribuciones y hacer de aquel un texto con una línea y objetivos, sin sacrificar las diversidades de tantos obispos que estaban ahí. Y fue ahí que yo comencé a



admirar mucho su santidad, su sencillez, su transparencia y su capacidad intelectual para dar forma a tantas contribuciones que estaban allí y defenderlas.

En la cuestión de la Laudato Sí, yo creo que no es una encíclica verde, un documento más hablando a los gestores de la ecología, reducido a los partidos verdes. Francisco comenzó a mostrar en ese documento nuevas dimensiones, que la gestión también es religiosa porque nosotros creemos que Dios es el creador, que Dios hizo un mundo bello y dice: "Ese mundo es bueno", nos entregó ese mundo, para que cuidásemos de él y lo destruimos, para que viviésemos de los frutos de este mundo, pero lo destruimos, el cuidado se torna una palabra central: cuidar de la naturaleza. En esa dimensión religiosa nosotros debemos agradecer, rogar y ver la belleza, la inteligencia y la sabiduría de Dios en su creación. Tiene también una dimensión ética que vincula no solamente a la naturaleza, a los animales, las plantas, el agua y el aire sino, se trata además de los seres humanos. Son los pobres los primeros que pagan la cuenta de la devastación el planeta, entonces es una cuestión ética que nos debemos ya que



es necesario cuidar de la naturaleza si queremos hacer justicia a los pobres.

Debemos también pensar acerca del futuro de nuestros hijos dice el Papa, las generaciones futuras tienen derecho a tener un planeta cuidado, sustentable. Es entonces es una cuestión ética. Hay por supuesto dentro de la redacción de su texto, fundamentos basados en conclusiones científicas se asumen los resultados de la ciencia sobre la cuestión del cambio climático y la preservación de la naturaleza. Es además una encíclica social ya que reconoce el mismo clamor de la tierra como clamor de los pobres, un aspecto muy importante de ver, realmente una novedad en esa encíclica.

Muchos jefes de estado, de gobierno, están haciendo referencia a esta encíclica, a estas posiciones del Papa, porque saben que el mundo escucha al Papa como una autoridad moral y liderazgo muy fuertes.

**CA**—Una pequeña acotación que me parece que es interesante, sin duda que Laudato Si' es la expresión máxima del pensamiento social de la iglesia sobre el tema. Pero no se puede dejar de ver y de notar el camino que la iglesia fue haciendo desde Pablo VI sobre el tema de la ecología. Centésimo salmo, la



ecología ambiental, Juan Pablo y la ecología humana. Benedicto XVI, el compendio de Doctrina Social de la Iglesia tiene un capítulo entero dedicado a la ecología. Aparecida capítulo dos, cuando habla de los misioneros y discípulos plantea en la realidad todo el tema ecológico. El capítulo nueve cuando habla de familias, de personas, plantea también todo el tema ecológico. Hay síntesis que produce Francisco sobre el pensamiento de la iglesia en los últimos 50 años.

**Pregunta**—Yo creo que en el escenario mundial, no ya latinoamericano, una figura como Francisco interpela al conjunto de la clase dirigente a escala global, no solamente por estos dos documentos la Alegría del Evangelio y Alabado seas.

Nosotros hemos producido un escrito, desde la Confederación General del Trabajo, sobre su primer documento. Allí nos dice: "Yo quiero pastores y no funcionarios. Quiero obispos con olor a oveja". Es decir, es en este llamado que empezando por su propia casa, nos interpela al conjunto de los actores sociales, para que revisemos nuestras prácticas, nuestra forma de intervenir en la realidad. Se dirige a la clase política con un sentido de trascendencia. Disculpen que yo no haga una pregunta. Yo creo que lo más valioso es como Francisco se



dirige al conjunto de los actores sociales, a los pueblos, al comportamiento no solamente institucional, sino también individual, ya que al fin y al cabo como bien lo ha dicho el cardenal, nosotros también tenemos que revisarnos hacia adentro. Si nosotros no paramos este modelo de desarrollo basado en el consumo es muy difícil que encontremos soluciones. Y las soluciones no creo que aparezcan únicamente en las cumbres. Tienen que aparecer en el comportamiento del pueblo para que desde allí porque está visto que después de tantas cumbres seguimos envenenando las aguas, haciendo inhabitable el planeta.

**CH**—Es muy importante lo que usted dice sobre dejarse interpelar ¿Usted se deja interpelar por este Papa? ¿Nada cambió en tu manera de vivir? Pienso que de otra manera hacemos del Papa un show, si no nos dejamos interpelar, no cambiamos. . Yo hace algunos días conté en una reunión sobre un investigador que fue a las escuelas medias de Manaus -la capital de la Amazonía.- a escuchar a los adolescentes. ¿Qué es la floresta amazónica para ustedes? ¿Qué significa la floresta amazónica para ustedes, que son de aquí? Él dice que solamente el



2% de los alumnos que estaban ahí indicaron algunas cosas positivas de la floresta. Para todos los otros la floresta es un problema que debe ser vencido. La floresta debe ser cavada para poder desarrollarse. Es decir, hay una necesidad muy grande de hacer que las cosas cambien en las bases, no solamente en las cumbres.

**Pregunta.-** Voy a retomar brevemente con dos preguntas lo que planteó sobre el diálogo. En primer término, como representante y responsable de la Amazonía. En este momento en Colombia están sesionando los líderes aborígenes de toda la Amazonía para plantear la reivindicación de sus derechos. ¿Cómo está el diálogo de la Iglesia con los pueblos originarios, que es un problema que surge en nuestro país con mucha frecuencia? Y la segunda cuestión del diálogo, queda muy claro que el papa Francisco, desde su discurso cuando saluda al pueblo de Roma y le pide que recen por él como obispo, como pastor, está volviendo a las antiguas fuentes que plantean la importancia en la colegialidad de los obispos y los cardenales. En breve, vamos a tener un sínodo que va hablar sobre la familia



y también la iglesia tiene mucho que dialogar con la familia. Qué es lo que usted espera del sínodo o qué es lo que le parece que los obispos van a denunciar.

**CH-** Yo creo que tenemos todavía una deuda gigantesca con los Indígenas en toda América Latina, pero tal vez en Brasil, es muy especial porque los indígenas brasileños son diferentes de los incas, de los aztecas, en fin, que tenían ya civilizaciones muy adelantadas según nuestros conceptos de civilización. En Brasil se les quitó todo. Los indígenas perdieron todo. Yo que vivo esa parte, digo: "Los indígenas somos los más pobres de los pobres". Les fue desterrada su historia, su tierra, su identidad, su lengua. Todo les fue quitado, ellos no tienen más futuro como indios, no ven nada más delante de ellos. No ven cómo es posible de continuar, ser sujetos de su historia. No objetos de nuestros proyectos, si no ser sujetos de su historia. Yo le decía al Papa: "Por lo menos deberíamos hacer que sean de nuevo sujetos de su historia religiosa". La iglesia debería de hacer que ellos sean de nuevo sujetos protagonistas de su historia religiosa. Y eso significa una evangelización intracultural de las culturas indígenas. En principio es que los misioneros aprendan sus lenguas porque





siempre se los obliga a aprender la lengua del país y no la propia lengua. Una liturgia cultural, una forma de ser iglesia en lo cultural. Sacerdotes indígenas, obispos indígenas, pero estamos muy lejos de hacer eso. En Brasil existe siempre la tendencia de hacerlos invisibles, de que sería mejor que no existiesen, se los tolera. Se hace todo para invisibilizarlos, no participan, no son protagonistas, no son escuchados, no son considerados, es una situación muy difícil. Y también la iglesia, corre el riesgo de olvidarnos, ya hay muchas ciudades, hay una urbanización muy fuerte en el Amazonía, los indios van a las ciudades, se instalan en las periferias pobres y miserables de las grandes ciudades, allí los obispos involucrados en las problemáticas urbanas comienzan a olvidar que existen también indígenas, que existe gente en las periferias, más lejos en la floresta. Se dedican mucho más a las personas de su ciudad, de sus periferias urbanas. Este es un problema grave, estamos muy, muy lejos todavía y ese es uno de los trabajos que nosotros procuramos hacer, de tomar conciencia sobre nuestra deuda con los indios. Ya que los indios, son los más pobres de entre pobres porque han resistido todo.



Con respecto a la familia el Papa ha comenzado ha comenzado la descentralización. Porque él desde el inicio dijo: "La curia romana no puede centralizar todo, controlar todo, no es un poder que controla porque un poder para ser poder debe controlar y para controlar centraliza" La curia romana como cualquier otra institución política también tiene siempre eso de centralizar las competencias, ¿no? Centralizar para controlar. Y el Papa dice: "eso va contra el evangelio, contra todo aquello que sabemos del evangelio y de los valores eclesiales". La descentralización es otorgar a los obispos aquello que por su sacramento son sus competencias. Es necesario descentralizar para reformar la iglesia, referido a los procesos matrimoniales, se dice que el obispo es por naturaleza el juez y no la curia romana. Él es el juez y se le debe devolver esto que le pertenece por la naturaleza de su sacramento al ser obispo de una iglesia. Es un tema muy interesante la reforma de la curia romana que deberá salir probablemente el año próximo, en el 2016, será parte de un esfuerzo por descentralizar. La curia romana debe tener un servicio de subsidiaridad. Allí lo que las iglesias particulares, locales, no logran hacer, entonces sí ella ayuda a hacerlo. Es un servicio, no es un poder que controla y centraliza. Está también



la cuestión de los matrimonios fracasados que tienen una segunda unión. Ese será un tema simbólico, fuerte, para tratar todo aquello referido a la pastoral familiar, fortalecer a nuestras familias para vivir hoy en este mundo dentro del evangelio. Las familias tienen que tener una orientación sobre cómo vivir en evangelio hoy, en este mundo complicado. La cuestión del matrimonio de segunda unión será muy importante, se espera que se encuentre un camino penitencial. No se va a reconocer que sí hay un sacramento, pero eso es posible de integrarlo de nuevo en los sacramentos a través de un camino penitencial. No debiera ser Roma quien decida, si no el obispo local, quien debe asumir esa responsabilidad, la práctica de reintegrar a los matrimonios de segunda unión.

**CA**—Creo que hay un tema interesante y es... Que me parece que no es sólo el tema de las segundas uniones. Sino el tema es si la iglesia va a asumir o no la realidad de que hoy no hablamos de un solo modelo familiar, sino que hablamos de familias. Este es un tema, me parece, central.

**CH**—En el mundo de hoy tenemos una diversidad de familias, de modos de integración familiar y que entonces debemos decir que el evangelio, Jesucristo



es para todos. Es un mensaje de Jesucristo desde la misericordia, del acompañamiento a la gente en su vida. Cómo generamos mediaciones que permitan justamente ese encuentro de Jesucristo con esa diversidad familiar. Y no tanto un esquema donde las familias tienen que entrar dentro de un modelo que objetivamente deja a otros afuera.

**CA**—Es interesante lo que él dice que es necesario derrumbar los muros y hacer puentes, ya que las personas viven y construyen una historia concreta.

**Pregunta**- Hay un sentimiento profundo de misterio y unión entre argentinos y brasileños. Entre las dos partes más diversas de una misma identidad, uno de sus primeros actos de Francisco fue resolver un expediente que tenía tres siglos y medio de demora en el Vaticano: la canonización de José de Anchieta, uno de los fundadores de Brasil, hijo de madre Judía y padre comunero exiliado de las canarias, por lo tanto un revoltoso, un revolucionario que alfabetizó en el Tupí Guaraní. Escribió en esa lengua obras de teatro, relató su cultura y la religiosidad profunda de casi todo lo que sabemos acerca de los Tupí Guaraníes. Además fundó San Pablo, fundó Río. Francisco lo hizo santo, fue uno de los primeros



santos que hizo. Por otra parte Francisco dijo en la homilía en Nuestra Señora de Guadalupe: "las periferias de América Latina deben proyectar la nueva sociedad" La pregunta es ¿Si en Evangelii Gaudium y particularmente en la encíclica Laudato´Si Francisco nos pone en las manos esos instrumentos para que pensemos esa sociedad nueva?

**CH**—Yo creo que sí, que es un texto fundamental para esto. Porque él habla de la necesidad de transformar, digamos, el nuevo orden económico mundial globalizado, de mercados abiertos y libres. Él habla mucho de una sociedad que es comandada por el dinero, por el mercado, por el mundo de las finanzas y que no tiene ninguna consideración con aquellos que son las víctimas los pobres. Es como una gran procesión que pasa, donde cada vez más gente se queda afuera del camino, porque no es competitiva y es descartada del "progreso humano" de hoy. Es necesario cambiar para que todos los seres que fueron echados sean incorporados, incluyéndolos en un lugar en la mesa de los bienes de la tierra. Ese cambio propuesto en la encíclica está sostenido muy fuertemente por datos, muy bien escrito y formulado. Con la contribución de muchos asesores que



realmente fueron capaces de plantear en términos muy comprensible el mundo de la gran globalización económica. Yo creo que el Papa no está cómodo en cómo se plantea la cuestión del cambio climático, la devastación de la tierra, no está cómodo con este modelo de producción y de economía que es la gran causa que está por detrás de la devastación del planeta. No son los pobres, no es la gente de África ni de América latina, son los grandes del mundo los que devastaron el planeta. No es una cuestión de país, es una cuestión del gran mundo de las finanzas que es global. Es necesario cambiar y él mostró muy bien como ese modelo económico, productivo, financiero debe ser cambiado, para que realmente podamos hablar de salvaguardar el planeta y así cuidar de los pobres y también de las generaciones futuras. De seguir así este modelo económico, productivo y financiero va impedir que haya un planeta para las próximas generaciones. En esta encíclica nos muestra como todo está vinculado, son los grandes poderes económicos financieros, ellos hacen que el planeta sea devastado poco a poco. Francisco viviendo en una ciudad como esta, Buenos Aires, que es una megápolis globalizada tanto como San Pablo lo



experimentó y nos mostró en su encíclica qué dirección tomar, que sea el hombre el centro y no el lucro.

**Pregunta** - Entendiendo que la encíclica no solo es un llamado a la reflexión, sino que también representa un llamado a la acción global, concreta, efectiva y rápida, para que no sólo llegue a los obispos sino también a todo el mundo. Por eso pregunto ¿la iglesia, a través de los obispos y sus representantes está trabajando en el desarrollo de un plan de acción que pueda responder a ese llamado?

**CH** —Tal vez aquí se debe distinguir un poco. Yo creo que su pregunta es muy importante. Si bien la Iglesia no le pasa la responsabilidad de los otros, eso es moralismo. La iglesia no quiere ser moralista, ella misma debe ser un agente en lo que propone se debe hacer. Pero creo que no es competencia de la iglesia hacer un proyecto económico, social, financiero. ¿Quién debe hacer el proyecto? no es competencia de la iglesia ni de la gente común de hacerlo. Si bien tiene el derecho de orientar. Son los técnicos los que deben, elaborar un proyecto viable que alcance los objetivos. La iglesia puede hacer mucho por la formación de la



opinión pública. Como dije por ejemplo, sobre la gente de Manaus, sobre los chicos y los adolescentes y sus opiniones sobre la floresta. La floresta no es un problema para el progreso de las mayorías, hay que proteger la floresta, los ríos y las aguas. Se trata entonces de cómo formar una opinión pública diferente. Por ejemplo ¿Qué dice la iglesia en sus escuelas católicas, qué tipo de educación y de visión de valores trasmite? ¿Qué hace la iglesia con sus medios de comunicación? ¿Cómo hace de esto un medio de formación y de cambio sobre esas grandes cuestiones? ¿Qué hace la catequesis, o que hace el padre en su predicación y su homilía? El papa nos recuerda que el cuidado de la casa común tiene también una dimensión religiosa, una dimensión ética y no solamente una dimensión económica, política, social, científica. Entonces ¿En qué cosas se debería realmente ayudar a cambiar a la opinión pública sobre esas grandes cuestiones? Me parece que la iglesia tiene mucho que hacer y debería hacer para no ser acusada de ser moralista y decir a los otros lo que deben hacer y ella se queda fuera.





**CA**—Me parece que el orden de lo que comentaba recién el cardenal Hummes hay un texto muy lindo del Papa Benedicto XVI en el dice que la calidad es un propium de la iglesia. No hay iglesia sin calidad y ahí viene toda la dimensión social de la calidad, la calidad política y todo lo demás. Después dice que el orden justo es un propium del Estado, de la sociedad política, de la comunidad política quien es la que lo tiene que buscar. La comunidad eclesíástica colabora y trabaja desde su perspectiva. Desde la perspectiva de la fe y nuestra formación, abrevamos el pensamiento social de la iglesia justamente para construir esta sociedad más justa, fraterna y solidaria. Entonces ahí es como decía el cardenal hay una responsabilidad ya que nosotros también formamos parte de la comunidad política. La iglesia está en el mundo, no fuera del mundo

**Pregunta-** Hace pocos días atrás participé de una cena con monseñor Lozano, obispo de Gualeguaychú, donde estaba el presidente de la conferencia judía mundial, el secretario de la conferencia latinoamericana y el secretario general de la conferencia judía latinoamericana. Claudio Epelman se manifestó de la misma manera que se había manifestado un importante rabino unos años atrás



en relación a Jorge Bergoglio, con respecto a Francisco. Francisco es nuestro rabino. Realmente a mí me impactaron las dos situaciones. Porque si hay algo que yo como historiador encuentro en la relación de la política judía con la iglesia católica es indiferencia durante mucho tiempo. Y sin embargo a partir de la figura de Jorge Bergoglio me consta acá en Buenos Aires y en Argentina la relación fue cambiando. Y también me parece que ahora esa relación se ha trasladado a Roma y se ha trasladado al estado de Israel y en consecuencia quería saber si usted tiene o percibe que hay un acercamiento importante para vencer la indiferencia y para encontrar un dialogo fructífero entre la iglesia católica y este sector importantísimo que es la colectividad judía.

**CH—** En San Pablo tenemos una relación muy buena con las sinagogas y sobre todo con la confederación israelita de San Pablo. Ya de años que viene eso. Pero tal vez también porque para un judío un rabino no es la misma cosa que para nosotros un pastor, un obispo, etcétera. Para ellos es un maestro. Rabí significa "mestre", Y entonces digo que un judío diga para mí es mi maestro tiene sentido. Porque ve en él alguien que lo ilumina en el camino. No como si fuese



una autoridad religiosa para ellos sin embargo es un camino que le ayuda a ser un judío mejor. Creo que ellos lo dicen en ese sentido, lo he escuchado también en San Pablo, un rabino que decía esto en relación a Juan Pablo II quien también tenía una buena relación con los judíos en Polonia. Francisco tiene además una relación que implica caminar lado a lado, yo hablo mucho de esto, caminar lado a lado donde la libertad religiosa entra aquí en su sentir más profundo. Porque cada ser humano tiene el derecho de escoger y decir este es el camino religioso que me parece ser más verdadero. Recuerdo como ejemplo un libro que como Arzobispo de Buenos Aires, Francisco, mantuviera con el rabino Abraham Skorka "Entre el Cielo y la Tierra". Referido por otra parte a Israel ciertamente no es una cuestión que se pueda sin más transportar al aspecto político, como si el Papa apoyase a Israel contra los palestinos. No, él quiere caminar tanto con uno como con el otro, caminar los tres juntos. Los invitó al Vaticano para rezar juntos, para que encontrasen un camino donde convivir juntos. El estado de Israel con el estado de Palestina, como naciones amigas que buscan sus propios ideales. En ese sentido hay muchos judíos que sueñan también con eso, que haya dos estados que se respetan y que tienen relaciones normales como



cualquier otro. Yo creo que Francisco piensa mucho en eso y siempre hace un gesto amigable para con los judíos y con los palestinos, para que tanto los judíos como los palestinos tengan plena libertad religiosa y plena autonomía.

**L L-** Le voy a dar la palabra a Alicia Peressutti con quien vamos a cerrar este encuentro, pero antes quiero contarles que es parte de la Cátedra del Diálogo, y preside la Asociación Civil Vínculos. Y quizás una de las personas de mayor referencia del papa Francisco en lo que tiene que ver con la lucha contra la trata.

**Pregunta** -Bueno, muchas gracias. La esclavitud sigue siendo un tema no tratado socialmente si bien la encíclica Laudato Sí habla de esclavitud pienso que la iglesia tiene una deuda con este tema. Nosotros trabajamos mucho con organizaciones feministas y a veces encontramos más apoyo en estas organizaciones que en las organizaciones de fe. El Papa Francisco es líder mundial en el tema de lucha contra la esclavitud moderna. ¿Cómo podemos hacer para lograr comprometer a la gente dentro de la iglesia para que cumpla con lo que el Papa pide? No sé si el término es cumplir sino sensibilizar a la gente ¿Cómo tocar sus corazones?



**CH-** Yo comparto con usted, que realmente es un tema muy poco tratado en las parroquias. No solamente en las parroquias, también en las conferencias episcopales. En Brasil una de las campañas de la fraternidad fue sobre el tráfico humano, pero no es un tema de todos los días. Tenemos un Obispo que habla mucho de esto y es un gran batallador en esa dirección, él sufre mucho con eso. Frente a los casos de chicas, de adultos, de adolescentes, de chicos, es terrible eso. Yo entiendo su emoción porque usted vive esto, es una cuestión de misericordia, de justicia, una cuestión de criminal y de impunidad. Lo más importante que esas personas precisan, es misericordia. A ustedes les dicen: "Ir a visitarlas, confortarlas, darles valor, ayudarlas a reconstruir sus vidas". Y eso se hace a partir del contacto humano, no con grandes conferencias o cumbres, ese es el encuentro. De nuevo la cuestión del encuentro. Yo pienso que debemos continuar insistiendo por ejemplo dentro de la conferencia con los obispos, podría ser uno de los componentes del año santo de la misericordia en el cual la iglesia toma como una de sus prioridades de misericordia también esta cuestión de la esclavitud y el tráfico humano. Yo estoy con usted. Le digo que es una cuestión realmente terrible.



**CA**—Bueno, para ir finalizando quiero agradecer a todos por la participación. Creo que lo que acabas de plantear es muy fuerte y no se trata sólo de tomar conciencia de esta problemática. Nosotros como comunidad creyente tenemos que revisar, ver cómo nos hacemos presentes y trabajamos para la transformación de la realidad que nos toca. Si bien a veces yo puedo decir que Francisco es mi rabí, de pronto ideológicamente puedo expresar algo exactamente inverso a lo que piensa Francisco. La verdad es que tenemos un problema a ese nivel. No es fácil hacer esa síntesis e ir incorporando lo que creemos y lo que pensamos a un estilo de vida y a una construcción política, social, económica, espiritual. Es todo un desafío, me parece, que tenemos por delante. Quiero recordar en orden a lo que vos decías esa frase tan linda de Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi*: "La Iglesia evangeliza y se evangeliza, llama a la conversión y necesita conversión". Es una expresión que no deberíamos olvidarnos nunca. Por último como estamos en la víspera del viaje de Francisco a Cuba y Estados Unidos. ¿Cuál es tu percepción de ese viaje?



**C H** —Creo que es uno de los viajes más importantes, más difíciles también. Yo pienso que realmente será así porque todo el mundo está enfocado, y estará atento qué cosas va a decir el Papa. Y por otra parte él no está en nada preocupado sobre lo que nosotros vamos a pensar, está preocupado con aquella gente a quien hay que ayudar. Es la gente de Estados Unidos, es la gente de Cuba. Él quiere ayudar a darles valor y acompañarlos de alguna forma a fin de que encuentren el camino para de resolver ese gran problema histórico que se creó entre Estados Unidos y Cuba. Que se llegue a avanzar en esa reconstrucción de la fraternidad entre esos dos pueblos. Yo creo que este es su objetivo al fin. Entonces yo creo que estará allí para encontrar caminos y va a hacerlo con toda sencillez, con toda transparencia desde la palabra. No me parece que será moralista en el sentido de indicar lo que los otros deben hacer. Sino para contribuir a que se encuentre un camino nuevo para reconstruir esta fraternidad perdida entre las dos naciones, entre los dos pueblos. Supongo que los animará a que encuentren juntos una sentido de reconstrucción. Ese es su carisma el demostrar caminos que son viables, caminos fundamentales que la gente comprenderá. Mostrar caminos que son fundamentales para que toda la gente



en consenso hable desde Jesucristo en esa dirección, porque él hace un viaje pastoral y no político. No es un embajador, no es un mediador en la cuestión, no está ahí en un viaje pastoral.





